

---

## ISAAC COSTERO

\* Sección de Graduados de la ESM-IPN.

ANTONIO ORIOL A.\*  
“Not deat, but gone before”

Esta es la verdad; Isaac Costero no ha muerto, se ha ido antes.

Vivió 33 años en España.

Vivió 43 años en México.

En ambos países estrenó emociones dulces y amargas... pero no exactamente iguales. Para decirlo de algún modo diríamos; en España fueron amargas y dulces, en México dulces y amargas.

Su primera infancia la pasó en Zaragoza. Se fraguó y aceró en mañolandia y aunque naciera en Burgos y se asomara unos años en Bilbao, su terquedad, su templanza y su nobleza... era baturra. Tal vez su capa era villasolemana pero el desgarbo con que la deslucía seguía acusando sus raíces aragonesas.

Se hizo médico en Zaragoza,

Se hizo investigador en Madrid,

Se hizo profesor en Valladolid,

y todo un Hombre... en México.

De sus andanzas aragonesas es verdad que no se le pegó la “jota”, como danza castiza del lugar, pero sí todo lo demás. Cuando se le rascaba un poco, salía el “maño”, con toda su rudeza. Así estuviera en Alemania, en Francia o en la Academia más encopetada del mundo. Que por todos estos lugares anduvo y siempre fue muy respetado... a pesar de su ruda condición; nobleza maña surgida del campo como producto natural.

Nunca se calló una verdad y hasta pudo decir un día: “Si he descuidado de ofender a alguno, espero que sabrá disculparme”.

Que lo digan si no los testigos de sus “in-formes” anatomoclínicos en las sesiones en las que con frecuencia quedaba no bien sentado

el prestigio de la celebridad de turno.

*Don Pío del Río Horteiga.* Fue su maestro en punto a investigación científica. No por cierto en otros menesteres de la vida, ya que como era del dominio público Don Pío era “Muito exquisito”: Tampoco se puede decir que fuera discípulo de Cajal.

Don Santiago Ramón y Cajal “no fue un educador en el sentido riguroso de la palabra”. Ni siquiera Pío del Río Horteiga se puede llamar su discípulo, aunque tal vez sí, el continuador de su obra; Don Pío del Río Horteiga se realizó, eso sí, en un ambiente en donde quieras que no, se respiraban los éxitos inauditos de este otro baturro extraordinario que se llamó Ramón (Santiago Ramón) y lo llamaron Cajal. Pero estos éxitos soplaban de afuera tanto o más que de dentro; Alemania, Francia, Inglaterra con su admiración incondicional a la obra de Cajal crearon un clima de respeto que no habría surgido nunca desde el interior.

En este clima creció Don Pío y por su propia cuenta injertó la Fisiología en la Morfología dando a la microglia dignidad funcional veinte codos por encima de que cabría esperar de una descripción morfológica estrictamente “cajaliana”.

Costero sí fue un discípulo de Pío Del Río Horteiga. Acaso el mejor continuador de su obra. Por esto a nadie podrá sorprender su postura excepcionalmente brillante entre la morfología y la fisiología. Nunca sabremos donde termina la morfología de la microglia y donde empieza su función.

He aquí lo que textualmente dice Isaac Costero:

“No hay actividad fisiológica sin base morfológica; no puede haber fisiología sin materia que la realice, sin apoyo físico que le sirva de sustrato”.

“Medir y pesar, observar y registrar las actividades funcionales es una tarea del más puro nivel experimental y de considerable valor objetivo, por cuanto tales métodos proporcionan resultados comparables. Pero medir, contar y pesar hay que hacerlo con aparatos contruidos sobre la base de ideas nacidas de observaciones, muchas de ellas empíricas, y que son el sostén de la Tecnología”.

“La Geometría es la ciencia ‘exacta’ más mensurable; sin embargo, la Geometría Plana, la más simple de todas, se basa en los postulados de Euclides, que nunca han podido ser demostrados experimentalmente. Nada hay que pueda ser función pura; materia y actividad son las dos caras de la misma moneda, aunque nuestra mente debe esforzarse para comprenderlo así en algunos casos. Yo añadiría que la Anatomía y al Fisiología son dos superficies contrapuestas, complementarias, inseparables, del saber, unidas por la Química y la Física. Por supuesto esta frase es tan incorrecta como la mayor parte —si no todas— las comparaciones que ideamos para transmitir nuestro pensamiento o expresar nuestras ideas”.

Más o menos así se espetaba Costero cuando alguien ponía en tela de juicio la calidad del morfológico frente a la categoría del fisiólogo. Para Costero no había clases, sí categorías. Todos somos unos. Lo único que nos distingue es la calidad de buenos o malos investigadores, pero investigadores, al fin.

En otra ocasión el propio Costero escribe “¿Materialismo? ¿Materialismo decís? Sin duda; pero es que nuestro espíritu es también materia o no es nada” (Miguel de Unamuno). Yo sé —continúa Costero— que nuestras deducciones, aún las valuales, nunca deben tomarse como conclusivas; que la ciencia estricta exige pruebas ponderables porque éstas nos engañan menos que la libre deducción y, cuan-

do lo hacen —como sucede a menudo— al menos dejan a salvo nuestra responsabilidad mental. Pero ¡qué triste imagen nos formamos de nosotros mismos si no tenemos fe en nuestra capacidad deductiva! ¿Dónde dejamos, entonces, el amor, la amistad, la confianza, la esperanza...? ¿Las vamos a abandonar porque no podemos medir, pesar y contar sus manifestaciones?” Y otra vez alude a Unamuno, su filósofo más prójimo —prójimo— puesto que fue su cordial vecino de la Universidad de Valladolid.

“El amor no es en el fondo ni idea ni volición, es más bien deseo, es algo carnal hasta en el espíritu. Gracias al amor sentimos todo lo que de carne tiene el espíritu”.

Y tras de estampar esta parrafada unamuniana, sigue Isaac Costero con estas sentencias testamentarias. “Esta vez deseo dejar mis entusiasmos de morfológico, y de morfológico que eligió su actividad profesional con pleno conocimiento de causa, diciendo de nuevo que medir, contar, pesar y registrar es Técnica; y que predecir, observar y deducir una función a partir del estudio morfológico, filosofía; y que la Técnica sólo es Ciencia verdadera si va precedida de una hipótesis racional y seguida de la interpretación dialéctica de sus resultados, deduciendo conclusiones doctrinales que abran nuevas sendas para incursionar en lo desconocido. Reducir a números las apreciaciones de los instrumentos es la manera de comprobar lo que debe medirse, contarse y pesarse para obtener nueva luz es crear. El investigador es el que crea conocimiento; el que lo comprueba es un técnico y quien reúne el progreso realizado por otros es un erudito. Todos son científicos en sentido lato, pero sólo el primero lo es en sentido estricto”.

Es muy conveniente que nuestros flamantes morfológicos actuales mediten a fondo estos conceptos que se anticipan y dan base filosófica a las corrientes de vanguardia que nos llevan a la integración definitiva de la morfología funcional a la fisiopatología molecular.

Pero si Don Pío lo encauzó por los caminos de la investigación científica más pura, salió de sí mismo, de su hombría la postura a la

vez humana y universal que adoptó ante la encrucijada que nos toca vivir en este siglo XX. Mientras vemos que la mayoría se somete a un conformismo de los que Unamuno llamaba "borreguismo", Costeros era de los que se erguía y a voz en grito insultaba maldecía, increpaba. Veamos un ejemplo vivo que nos cuenta en su último libro "Crónica de una vocación científica". Allí nos dice que en 1972 volvió a España después de no haberla pisado en un montón de años. Oigámoslo en su propio vocabulario.

"Me contaron que cuando Fernando de Castro fue nombrado director del Instituto Cajal, al ver la desastrosa situación académica del establecimiento, acudió al Ministro de Instrucción Pública y, tras detallada información de rigor, le dijo:

—Señor Ministro: si el Instituto Cajal no recibe la pronto ayuda que he venido a solicitarle, de nuestro gran Premio Nobel de Fisiología y Medicina no quedará más que el recuerdo espiritual, que es imborrable. Pero su ejemplo, tan eficaz, de investigador científico; sus discípulos, hoy desperdigados por instituciones inadecuadas del país y del extranjero; sus trabajos fundamentales que abrieron una decisiva época en el conocimiento del Sistema Nervioso... todo morirá irremisiblemente.

—Mi querido amigo; probablemente tenga usted razón —le espetó el funcionario—. Pero ¿qué le alarma? Todo en este mundo nace y muere. Hace años nació el Instituto Cajal y ahora le toca morir. ¿Qué le vamos a hacer?"

Ahora es cuando nuestro Costero se retrata de cuerpo entero. Sigue la transcripción: "¿Qué le ha sucedido a la generación humana que le ha tocado aceptar la responsabilidad institucional de esta nuestra época, y qué responde tan frecuentemente y en todo el mundo de la manera apuntada en el caso del Instituto Cajal? ¿Por qué una tan predominante mayoría de funcionarios padece de tal amaurosis ética, moral, espiritual y aún práctica? ¿Qué ha sucedido de su sentido común, "*le bon sens qui est la chose du monde la mieux portée*",

según dicen las palabras que, para comenzar su discurso del Método, escribió Descartes? ¿Es que la fecundación que les dio origen se hizo bajo el influjo maligno de una rara mancha solar? ¿Les hecho su maldición infalible una gitana de Albaicín? ¿Se encuentran influídos por una conjunción astral desfavorable? ¿Están dejados de la mano de Dios? ¿O es que, durante las dos guerras mundiales, murieron las personas decentes, quedaron los sinvergüenzas y los tarados, y de ellos proceden como directos descendientes algunos de los que dominan nuestra actual generación? ¿O en su infancia estuvieron sometidos a una dieta sin suficientes y adecuadas proteínas? ¿Cómo es posible que sea tan elevada la proporción de personas cargadas de tremendas responsabilidades, que ni comprenden ni parecen siquiera percibir, y obren como si su país, el mundo entero, lo hubiesen estrenado ellos y haya de terminar al acabar su malventurada vida? Pero el caso cierto es, como dijo en público y con lágrimas en los ojos Fernando Lorente de No hace pocos meses en Madrid, "que en España no hay una persona que siga las técnicas y el espíritu, menos la obra, de la Escuela de Cajal".

Y a continuación Costero nos cuenta algo realmente emocionante para un Mexicano, y solo Dios sabe como habrá sonado a amargo en los oídos de todo español bien nacido.

Ni más ni menos que esto: Costero hizo un curso teoricopráctico con su equipo mexicano; en primera fila, Barroso y Chávez. Lo dio entre Madrid y Barcelona las dos Urbes más importantes de la Península Ibérica... y aun que no la quieran creer.

Primero: descubrió a los españoles las técnicas de Cajal desconocidas por la mayor parte de asistentes que con los ojos redondos de admiración descubrían maravillas de la técnica argentófila. No podían imaginar que fuésemos los mexicanos los que redescubrieran la España de Cajal. El Dr. Puigvert de Barcelona, en cuyo servicio dio una conferencia el Dr. Isaac Costero) nos dijo que fue una revelación en donde el rubor y la sorpresa andaban a partes iguales.

Cuando Costero tiene que documentar este “fenómeno” lo dice con estas palabras.

“Nosotros juntos con la Dra. Rosario Barroso-Moguel, fugaz visitante de la Península Ibérica, desde éste para ellos lejano y mal conocido México, tuvimos que dictar las fórmulas de Cajal a los pocos —muy pocos, vergonzosamente pocos— que supieron valorar las ilustraciones de nuestros cursos y se sintieron interesados por recibir nuestra información”.

#### *De como se anduvo su viaje a México*

El día 14 de abril de 1931 fue un día color de rosa para toda la juventud española de buena ley. Costero y miles de Costeros celebraron la llegada de la República Española en un ambiente festivo, primaveral y dominiguero. Había sido auspiciada por intelectuales de buena cepa tras un paréntesis dictatorial de mal recuerdo. Durante los años 1928-31 se había perseguido y expatriado a los grandes Profesores de la Universidad española; Unamuno, Marañón, de los Ríos... Costero naturalmente formó siempre al lado de los buenos. De estudiante era militante de la F.V.E.\* formando con los maestros perseguidos aquellos que orientaron a la juventud rebelde en todo el ambiente cultural de la Península Ibérica.

Al año cabal de la República, Costero ganó por oposición la cátedra de Histología y Anatomía patológica de la Universidad de Valladolid, la misma Universidad que otrora fuera la cuna de su Maestro Don Pío del Río Horta.

Tenía 28 años... pero con la madurez y la preparación de un hombre adulto hecho y derecho. Allí profesó durante cinco años descolando como investigador, como docente y como ciudadano. Se hizo respetar en las tres dimensiones, más ¡ay! Costero todavía no sabía que la hombría se paga cara cuando las calles se manchan de sangre... por una guerra civil.

El 18 de julio de 1936 España olía a pólvora y de pronto los españoles quedaron enfrentados unos contra otros, se dividieron por las armas o por las ideas... a veces por una cuestión geográfica; el caso es que las fami-

lias se dividieron en dos bandos y se mataban hermanos contra hermanos. Se entremataban.

Costero formaría al lado de los buenos como su primo Sesé que fue fusilado de inmediato, como los hermanos Muniesa (parientes de Costero) que murieron asesinados, abrazados el uno al otro, al grito de Viva la República. Allí quedaron los dos hermanos pegados pecho contra pecho, las manos crispadas... es así cual nos lo contó horrorizado el joven Profesor Peg, testigo presencial de la masacre.

En la misma lista de caídos estaba el nombre, de Isaac Costero. La ficha decía: profesor joven, liberal, muy peligroso... y luego una P. cabalística que quería decir, Muerte sin formación de juicio (P.“paseo”).

Fueron a buscarlo en su domicilio y no lo encontraron. El ángel de la guarda —como decía él— lo había trasladado unas semanas antes para dar un curso a la Universidad de Verano de Santander.

Por lo tanto la guerra civil sorprendió a Costero en *territorio* republicano (provincias vascongadas) y es así como se salvó de una muerte irreparable. Muerte que había sido decretada de forma urgente; ¡y casi realizada!, por las huestes de unos señoritos revolucionario que se levantaron contra un Gobierno legalmente constituido.

Costó Dios y ayuda convencer a Isaac. Quería volver a su puesto, a su cátedra, a su laboratorio... pero Valladolid fue desde el primer momento frente triunfante de los rebeldes y campo de enseñanza contra la juventud liberal. Especialmente contra los intelectuales de nueva hornada. Y con intención individual contra Isaac Costero, el profesor más joven y más destacado y más liberal de la Universidad Vallisoletana.

Isaac brincó a Francia con el firme propósito de volver a su Patria pasando por la frontera catalana. Pero allí —en Francia— le esperaban otros Angeles de la Guarda que acabarían por encaminarlo a México por el bien de todos, y por su seguridad personal.

A los 33 años desembarcó en Veracruz en donde encontró “padrinos” del tamaño de I. Chávez, Martínez Báez, Gustavo Baz... y del

brazo de ellos inició la ruta triunfal que duró otros 43 años de labor fértil, fertilísima... que terminó el día 9 de marzo de 1979.

México le recibió con los brazos abiertos y él supo corresponder a los mexicanos. "Amor con amor se paga" decía con frecuencia Isaac.

*El 2o. ángel de la guarda.* Fue Clovis Vincent. El neurocirujano de la Pietie de París. Vincent conocía sus trabajos y le abrió las puertas de laboratorio y las del corazón.

*El 3er. ángel de la guarda.* Fue Tomás Perrín que había conocido a Costero en la cátedra de Valladolid y fue Perrín el abanderado de Cajal en México, De Cajal, de Río Hortega y de las tinciones argénticas. El fue enlace directo entre París y México. Mucho antes de los "refugiados", Costero llegó a México del brazo de Tomás Perrín.

Todo lo demás vino por añadidura.

(continuará...)